



Jesús Ugalde. *Audrey B* (1994).
Fotografía sobre papel. 60 x 42 cm.
Colección particular. Madrid.

Frente a la cárcel con un Louis Vuitton

ANTONIO ALVARADO



a personalidad de Carlos siempre fue compulsiva y en algún momento agresiva tanto en su imagen como en sus letras, al igual que en sus dibujos tenía un trazo limpio innato, en la forma de vestir lo dejaba entrever. Muchas veces daba grandes saltos de alegría por piezas que rozaba lo malamente juzgado como “imagen pija”, y en otras ocasiones esa misma imagen la revestía con cierta trasgresión.

Él siempre tuvo manga ancha y gran conocimiento desde el mejor al peor mal gusto, consiguiendo llevar a su terreno y hacer propia cualquiera de las tendencias de moda dictadas por las revistas. Todavía le recuerdo con su eterno **Vanity Fair** americano, **Hola**, **Diez Minutos** o **Pronto**, diciéndome aquello que le parecía espantoso pero que le atraía, donde igual usaba el sarcasmo o la ironía para hacerlo con un vestido de mujer o una corbata de hombre, unos Sebagos o unas Dr. Martens. Tenía gran predilección por aquellos looks de mujer muy refinada de los 50, donde jamás las encontraba con suficientes abalorios y detalles de lujo, que él bien les añadiría. Contrario a esto, siempre le fascinó la mezcla, ahora la tan de moda llamada fusión, de piezas que describen o determinan un buen y actualizado gusto.

Su imagen siempre transmitió serenidad dentro de cualquiera de los grupos de los que formó parte, cosa que no fue al uso en el resto de los componentes. El sabía mirar y aplaudir las formas y actitudes de sus compañeros pero jamás perdió los nervios ni la postura con su indumentaria. Pero cuando la perdía, era todo un derroche de ingenio y guiños a todo aquello que admiraba sin distinción alguna entre hombres y mujeres.

No recuerdo bien en qué año, ya que no sólo soy miope, sino que la memoria me falla para lo que me da la gana y en esto de los años...siempre, (soy más de restar que de sumar) Carlos apareció por el estudio de Caballero de Gracia con una tela de seda maravillosa, negra con un brocado de plumas rojas y me comentó: “Antonio, necesito un traje elegante, sutil y que me quede divino rollito Bryan Ferry para un concierto que tengo en la Edad de Oro”. Yo con aquel



Pablo Pérez-Mínguez
Con Paloma Chamorro en "La edad de oro" (1984)
Fotografía sobre papel. 30 x 40 cm.
Colección del autor.

tejido que tenía en mano y su fina estampa no pude por menos que echarme a reír pues no le pegaba nada esa tela para lo que él quería. Así a bote pronto. Luego me contó que esa tal seda era de la India y un regalo de su amiga Paloma Olivie.

Conclusión: que le hice el traje. No me resultó muy difícil por su cuerpo, que admitía todo tipo de formas pese a su complejo de delgadez permanente, algo que yo admiraba. (Es bien sabido que la grasa no es precisamente elegante y en su caso sus huesos sí lo eran como un Tacón de Aguja)

Llegado el día del concierto Carlos lo estrenó y el resultado fue acorde con lo que él pretendía dar como imagen y yo como diseñador, pero me quedé con dos palmos de narices al ir viendo en posteriores actuaciones el traje que cambió de usuario a diestro y siniestro.

Igual lo llevaba el teclista, que el guitarrista, que el suplente de vocalista que le daban la vuelta o la vuelta y media. Como él siempre dijo *"el traje estaba manga por hombro"* porque él no siempre tenía el cuerpo como para subir al escenario.

En su armario personal siempre fue exigente, lo que no quiere decir cuidadoso, y su ajetreada vida era más cercana al "aquí te pillo, aquí te mato" y lo único que resistía a esos avatares fueron siempre sus Levi's 501 a los cuáles estaba muy agradecido, quizás por aquello de pertenecer o admirar a esa generación warholiana de blazer o de un perfecto de piel con un cuello cisne y un jean.

A Carlos, como bien dije, siempre le condicionó inconscientemente su físico. Cuando creo que tenía que estarle muy agradecido porque de ahí su aspecto de dandy permanente que siempre ayudaba sus buenos modales, su disparatado saber estar y su conversación inteligente.

Los cambios de look en su vida fue una constante dependiendo de su estado anímico, financiero y emocional.

Con respecto a su estado anímico la dejadez en su vestir era una constante, ya que por lo general sólo salía por la noche a sitios nada confesables y muy sospechosos donde lo que menos importaba era cómo ibas vestido: gabardina amplia, camiseta del tres al cuarto y pantalón raído-caído. Sólo le importaba como extremo máximo mejorar su outfit con un buen zapato y una gafa potente.

Con respecto a su estado financiero, nunca le fue mal por sus derechos de autor, pero su alocada cuenta corriente tenía más nubarrones que el Katrina. En esos momentos, prefería estar a favor de la moda grunge en pleno apogeo en los 90's. Esto resultaba increíble cuando la liquidación de la

SGAE venía con improvisadas cifras de más ceros de los previstos y se plantaba en Prada después de partir en Embassy con algún familiar.

Esta afinidad al buen gusto siempre la tuvo y es obvio que nunca vistió estridencias en su vida personal, diaria y profesional. Enumeraría un montón de anécdotas contadas por él y observadas por mí.

Recuerdo un día en plena mala racha que fue invitado por uno de los hermanos Sarasola a su cumpleaños. Esa tarde, apareció en casa vestido por su madre, planchado y replanchado como si todavía no se hubiese muerto Franco, con unos castellanos incluidos y una alegría en el cuerpo por no decir otra cosa, a pesar del bache... que se probó todo mi armario, el de Pepe, el de mi hijo y porque no teníamos perro, sólo la gata Trinitrón.

“Antonio, no sé si con esto me veo” “Antonio, ¿tú crees que con esto me mirarán?” y yo le dije *“Carlos, ¿te van a mirar como vayas o como vas!”* Y él, ni corto ni perezoso, se fue a casa de Blanca, recogió su perfecto de piel negra y regresó pidiéndome papel de aluminio, algo que no me sorprendió pero sí me quedé estupefacto al verle salir del baño con los castellanos forrados de papel Albal. Según nos contó después, hasta Marta Sánchez tuvo un momento de lucidez y cayó rendida a sus pies.

Con respecto a su estado emocional, es bien sabido –porque nos queda su obra, donde sus perlas ensangrentadas siempre fueron espejo de su corazón– que no se cortaba de predicar a los cuatro vientos sus conquistas, sus decepciones o su propio Safari emocional:

“¿Qué prefieres, mantequilla o Tulipán?”
“¿Qué volverá el nylon o el tergal? Y si vuelve el tergal ¿cómo lo lavarás?”
“¿Quién mandará a remendar los trajes que aquella polilla se comió? Trajes de seda, alpaca o tervilor”
“Con tu look tan inglés, como te pasas mucho”
“¿Qué culpa tengo yo de que estés haciendo el paripé?”
“¿Qué culpa tengo yo de que te vuelvas loca cada mes?”
“Frente a la cárcel con Louis Vuitton, todo se acabó”
“Harto de seguir las modas, harto ya de todas todas”

Es obvio que a todos nos gusta gustar, realzar nuestras virtudes, disimular nuestros defectos, que cuando estamos enamorados nos lavamos los dientes más a menudo, nos perfumamos más de la cuenta e incluso, abrimos los zapatos a diario. Por el contrario, hacemos actos de fe ante el espejo, que jamás cumplimos. Cuidar el cuerpo, dejar de fumar por amor (como excusa), no beber en exceso para que no nos pase factura en la cama,



Carlos Berlanga
Sin título (1985)
Tinta sobre papel. 21,3 x 15,5 cm.
Colección particular. Madrid.



Carlos Berlanga
Nylon de Kooning ahora francesa (1987)
 Tinta sobre papel. 13,8 x 11 cm.
 Colección Legado Blanca Sánchez. Madrid.

ser moderado en el diálogo, saber escuchar y dejar que la otra persona se exprese. Toda una artillería de boberías que no llevan a ningún lado y que jamás cumplimos. En este caso, a Carlos se le olvidaban según los formulaba.

Reflejó la moda en sus letras pero también en sus pinturas, dibujos y viñetas. Y si no que se lo digan a **Olga Zana** cuando nos recibe en su hogar, a **Nylon de Kooning** cuando va de galerías de arte y a **Petri Ficada** sirviéndonos los dry-martinis.

“Es de pésimo gusto encender cigarrillos con billetes de menos de mil dólares”

“No debes lanzar una OPA hostil sólo por el hecho de que te han copiado el peinado”

“Procura desterrar de tu vocabulario expresiones que delatarían tu oscuro pasado”

“No dudes operarte de todo lo que puedas antes de divorciarte”

“Aunque también es muy importante una capa de armiño de 20 metros para pasearte por la castellana”

“Olga Zana visita ARCO acompañada de su amiga Elena Nito”

En nuestros últimos encuentros, ninguno vivíamos donde queríamos vivir después de pasar por sendos centros, él en Wearewaters y yo en Barcelona. Él con ganas y yo también, de seguir, de hacer, de gamberrear y para nada renunciar. Le gustó hacer lo que hizo, disfrutó de su vida minuto a minuto. Quizás renunció demasiado pronto. Su exquisita sensibilidad fue su mayor enemigo. Sus formas le perdieron y sus necesidades le traicionaron. Pero dentro de mí está el hombre que supo decirme muchas veces no, y millones de veces sí, y ¿a quién le importa? A mí.



Carlos Berlanga. Sin título (s/f).
Técnica mixta sobre papel. 21,7 x 11 cm.
Colección particular. Madrid.